

El Júcar sólo dará agua de la desaladora a Rabasa si el plan urbanístico es 'sostenible'

La CHJ condiciona el suministro a la ampliación de la planta en 2015 ya que los 17,5 hm³ que aportará dentro de dos años serán para recuperar acuíferos



JOSE A. RICO / F. J. B. La Confederación Hidrográfica del Júcar (CHJ) aseguró ayer que los caudales de la nueva desaladora de Mutxamel, cuyas obras arrancaron la pasada semana, no pueden destinarse a las 13.500 viviendas del Plan Rabasa, sino que el objetivo es garantizar el suministro actual en l'Alacantí, permitir la recuperación de los acuíferos y abastecer a otras zonas como Benidorm en caso de emergencia. Eso sí, dejó una puerta abierta para cuando se amplíe esta planta, siempre que el proyecto urbanístico sea "sostenible". El presidente de la CHJ, Juan José Moragues, insistió ayer durante su visita a las obras de la desaladora que el Plan Rabasa no tiene



Visita a las obras de la desaladora de Mutxamel por parte de responsables del Ministerio de Medio Ambiente, ayer PILAR CORTÉS

acreditado el suministro de agua, hecho que ya advierte el informe del Júcar y por el que el Gobierno central va a volver a pedir al TSJ la nulidad de esta macroubanización.

Moragues manifestó que los 17,5 hm³ que va a generar este complejo a partir de 2011 "están destinados a sustitución de acuíferos sobreexplotados -sobre todo en el Vinalopó- y a emergencias". Moragues agregó que "el desarrollo de planes sostenibles" será posible con la ampliación de esta desalinizadora, una segunda fase que ya estaba prevista y que cuenta con la declaración de impacto ambiental positiva. Esto supondrá aumentar el agua desalada hasta los 28 hm³ anuales y permitiría abastecer Rabasa. Sólo faltan los convenios con los usuarios para dar luz verde a la ampliación, que podría ser una realidad en 2015. Rabasa necesita 5,5 hm³ y Aguas Municipalizadas de Alicante, que recibirá 10 hm³ para Alicante, San Vicente y Sant Joan, avala el suministro de las 13.500 casas con la planta de Mutxamel.

A esta visita a las obras de la desalinizadora también acudieron la directora general del Agua del Ministerio de Medio Ambiente Marta Morén, el delegado del Gobierno en la Comunidad Valenciana, Ricardo Peralta, y los alcaldes de Mutxamel, El Campello y Sant Joan. Morén anunció que "si hay una emergencia en una localidad cercana como Benidorm" que suponga un "problema para el abastecimiento", el agua de Mutxamel podrá destinarse a ese municipio.

La construcción de esta infraestructura supone una inversión de 60,5 millones de euros y se ubica en Mutxamel, en la partida de El Cantalar, junto al río Seco, discurriendo las conducciones por este cauce hasta su desembocadura, por lo que también afecta a El Campello y Sant Joan. El plazo de ejecución de las obras es de 22 meses, por lo que se espera que a mediados de 2011 pueda entrar en funcionamiento para abastecer a Alicante, San Vicente, El Campello, Mutxamel, Sant Joan y Xixona.

García Antón: "La solución es el Ebro"

El conseller de Medio Ambiente, José Ramón García Antón, denunció ayer, con motivo del quinto aniversario de la derogación del trasvase del Ebro, que su eliminación fue "el mayor error cometido en política hidráulica en la historia y que más ha perjudicado a la Comunidad". García Antón señaló que "con esa decisión tan negativa se inició una época negra y nefasta para nuestro territorio, en la que no se ha tomado ninguna medida nueva en cinco años y que, además, abona el terreno para una derogación del trasvase Tajo-Segura". El conseller advirtió, por otro lado, de que a las desaladoras "se han comenzado a construir en un momento de crisis económica, que conlleva un elevado coste para los agricultores. No estoy en contra de la desalación, siempre que sea complementaria a los trasvases". García Antón recordó que la Entidad de Saneamiento

gestiona 428 instalaciones que depuran 512 hm³ al año, "casi el doble de los 269 hm³ que se depuraban quince años atrás, y con gran calidad".